

MI EXPERIENCIA EN EL PROCESO DE ELABORACIÓN DEL HIMNO CLAR 2025-2028

Cecilia Rivero, RSCJ¹

Agradezco profundamente a mis hermanas y hermanos de la CLAR por invitarme a participar con la canción que acompañará este camino de 3 años como Vida Religiosa latinoamericana. Cuando la Hna. María Inés Castellaro me contactó para proponerme este proyecto, me dio contexto sobre el Horizonte Inspirador de estos 3 años acompañado por Nicodemo, e hice lo que hago generalmente antes de componer una canción con un objetivo específico: tratar de comprender el sentido del primer insumo que recibo, para, posteriormente tomar un poco de distancia, y “dejarme llevar” por ese sentido para crear la canción.

Y precisamente es lo que experimenté a través de la composición de “Renacer al Espíritu”; por un lado, contemplando a Nicodemo, comencé a plasmar las primeras ideas, frases inspiradoras y por otro lado me fui sintiendo retroalimentada, animada, cimbrada y terminé la canción con una honda sensación de gratitud al acercarme a la vida de un hombre que, al encontrarse con Jesús, me dijo tanto acerca de sus luchas, miedos, cuestionamientos y osadías, y tanto acerca de lo que me pasa y nos pasa hoy como humanidad en camino y específicamente como Vida Religiosa.

Me dejé llevar por el Evangelio de Juan acercándome a Nicodemo como si fuera la primera vez, intentando ponerme junto a él percibiendo sus temores, miedos, preguntas, convicciones, y puedo decir que lo sentí sencillamente hermano de nosotras, nosotros, Vida Religiosa en camino de seguimiento cada vez más radical de Jesús de Nazaret.

3 osadías me atrajeron con mayor fuerza desde la sed de identificación con Jesús, que intenté expresar en la canción:

¹ Religiosa del Sagrado Corazón de Jesús. Actualmente vive en León, Guanajuato, México. Es miembro del Consejo Provincial y del equipo de formación inicial de su provincia. Acompaña procesos espirituales de personas y grupos a través de retiros, talleres y ejercicios espirituales. Participa y acompaña desde el canto y la oración en diversos eventos, festivales y congresos, compartiendo su espiritualidad y sensibilidad a través de la música y la fe.

“Salir de noche a su encuentro”

“Arriesgarse en la defensa del inocente”

“Dejarse llevar por el amor de Jesús derrochando generosidad”

1. “Salir de noche a su encuentro” Jn 3,1-15

Nicodemo, un fariseo “maestro de la ley” cuando se acerca a Jesús de noche, tal vez por temor, (como cuidándose de no ser visto), para hacerle muchas preguntas, inquieto, intranquilo, cimbrado por Su persona, lo primero que llamó mi atención es que sin dificultad y con toda verdad lo reconoce como maestro “venido de Dios” por sus obras y acciones. Y, enseguida, más allá de lo esperado, viene una frase (invitación) radical de parte de Jesús: “la necesidad de nacer de nuevo para ver el Reino de Dios”; entonces Nicodemo pregunta, cuestiona, se resiste de alguna manera a esa radical invitación, aun habiéndolo reconocido como venido de Dios: ¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? Y precisamente ahí frente a su cuestionamiento, Jesús le deja ver que no hay barreras ni obstáculos ni nada que detenga al Espíritu y su acción en quienes quiere y como quiere.

Mirando a Nicodemo, me vi y me sentí como muchas/os hermanos que frente a la misión de anunciar el proyecto del Reino en esta realidad tan compleja e incierta experimentamos infinidad de temores, cuestionamientos, incertidumbres, con claras resistencias a soltar lo conocido, lo ya sabido y experimentado, y aun sabiendo y dando fe de Jesús, El maestro, hermano venido de Dios; a la vez, se nos vuelve un gran reto y desafío atrevernos a ir más allá, a trascender fronteras y límites tan sabidos, y disponer nuestro corazón para renacer en el Espíritu y “dejarnos hacer”.

Sin embargo, al mismo tiempo y con la misma fuerza, como me imagino que vivió Nicodemo, experimentamos una sed y un anhelo, que nos mantiene en búsqueda constante, sin detener el paso, por irnos convirtiendo cada vez más en cuenco vacío de resistencias, donde el corazón de Dios encuentre cauce para fluir en medio de esta realidad tan rota, herida, lastimada y deshumanizada.

Esta meditación me llevó a sentir con fuerza que la invitación de Dios nos “atrae” cada vez más sin límite y siempre nos dejará inquietas/os

y sedientos. Recordé el fragmento del poema de Luis Rosales inspirado en San Juan de la Cruz que me ha acompañado en muchos momentos: "De noche iremos, de noche, que para encontrar la fuente solo la sed nos alumbra".

2. "Arriesgarse en la defensa del inocente" Jn 7,45-52.

Al acercarme a este texto, contemplé al Espíritu abriéndose espacio y encontrando eco en el corazón de Nicodemo frente a los maestros de la ley, sus compañeros, su propio contexto, al atreverse a cuestionar públicamente y alzar la voz "de día" para defender a Jesús frente al sanedrín. Y esa actitud de conversión, de perder el miedo, me resonó mucho como una llamada que la Vida Religiosa alberga desde sus orígenes, la de atrevernos a caminar más allá para "dejarnos tocar, abrir, transformar" desde nuestra vocación profética como realidad profunda que sigue siendo desafío en nuestro itinerario de seguimiento de Jesús en medio de un mundo profundamente vulnerable y herido.

3. "Dejarse llevar por el amor de Jesús derrochando generosidad" Jn 19-38-42.

Al seguir profundizando, me surgieron 2 palabras. "amor" y "exceso", que contemplé en la actitud de Nicodemo al no medir su entrega, con una actitud de "derroche" y generosidad llevando áloe y mirra de unas 100 libras... (Jn 19,39b), para preparar el cuerpo de Jesús, movido solo por el amor. Me sentí interpelada por ese gesto, esta transformación desde el Espíritu que por amor se deja llevar, suelta, entrega, agradece y se deja atraer para vivir la osadía de amar sin límite, en exceso y generosidad, en gratitud por sentirse amado de la misma manera, sin límite, en exceso. Me sentí junto con Nicodemo, hermana de tantas y tantos que viven la misma sed, el mismo anhelo.

Estos momentos de meditación son los que me invitaron a redactar, musicalizar y darle forma a la canción, con un saldo de profunda gratitud al seguir sintiendo esa "sed" que me tiene caminando junto con muchas/os hermanos que, de diversas maneras, sentimos la misma invitación del Espíritu a amar sin límite en medio de este mundo y a seguir siendo aprendices permanentes, discípulas/os de Jesús de Nazaret.